

El alto precio del voto

Año 1.907, En Bristol vive Margaret Evans, una joven alta, rubia, de ojos claros de mirada directa, expresiva y dominante.

Hace poco tiempo que contrajo matrimonio con Andrew Davies, alto, de complexión fuerte, rubio, pelo ondulado y ojos azules, lleva un tatuaje en el brazo derecho, muchacho de carácter fuerte, generoso y gran conversador.

Andrew trabaja cerca de Bristol, en el puerto de Tibury, es Operativo de Tráfico Marítimo, su trabajo abarca muchas gestiones: contacto con navieras, proveedores, agentes, atención a clientes... es un trabajo enriquecedor, a veces complicado, con una relación muy directa con las personas.

Margaret trabaja en una fábrica de guantes, para llegar al trabajo tiene que coger dos medios de transporte y emplea dos horas cada día, una para ir y otra para regresar. Siempre llevaba alfileres y estiletos escondidos en los ligeros para defenderse de los acosadores en el autobús.

Su trabajo es duro, monótono y empobrecedor porque siempre hace la misma rutina, el salario es muy bajo, se siente explotada.

La relación entre ellos era difícil, porque la educación recibida condicionaba sus vidas, ella cuando regresaba del trabajo, tenía que hacer las tareas de la casa y él se iba a tomar copas al bar, se sentía sometida y sin poder decidir su propia vida.

Era fruto de la educación machista recibida por ambos y la forma de vida de esa sociedad donde nacieron, motivo de controversias, sus discusiones eran frecuentes por ese motivo.

Margaret, mujer sensible, sufridora de las limitaciones que imponía primero su familia, ahora su esposo, que eran fruto de esa sociedad hecha por los hombres y para los hombres, en silencio lloraba amargamente, su sensibilidad y su alma dolorida la

empujaban a una lucha sin cuartel por mejorar la situación de ella y de las mujeres y sacó esa fuerza que emerge del fondo del alma.

Margaret junto con sus compañeras Emily, Sophi, Lilli y Jessica, tenían en común las mismas inquietudes, no querían seguir el patrón de sus madres, querían romper ese sistema donde la mujer estaba sometida al hombre, sin capacidad para decidir su propia vida, soñaban con un mundo mejor para las mujeres y por eso había que luchar.

Se reunían los jueves por la tarde, para poner sobre la mesa las estrategias a seguir en su lucha a favor de la mujer.

Seguían muy de cerca todos los movimientos surgidos a partir de 1903 donde Emmeline Pankhurst fundó la Unión Social y Política de la Mujeres, así como otras mujeres británicas llamadas las sufragettes.

Las sufragistas eran una alternativa militante a los grupos que buscaban el derecho al voto de las mujeres.

Bajo el lema “Hechos, no palabras” utilizan la violencia, queman buzones de correos, rompen ventanas de comercios, cortan cables de teléfonos.

Margaret , Emily, Sophi, Lilli y Jessica como siempre se reúnen ese jueves por la tarde y deciden entrar en la acción, toman la decisión de salir a quemar buzones el domingo, Margaret, Jessica y Sophi por un lado y Emily y Lilli por otro lado.

Tienen que decidir cómo salen de casa... qué hora eligen... y cómo preparan los elementos para provocar la quema de los buzones, cada una busca su estrategia. El día elegido, el esposo de Margaret tiene guardia, Emily, Sophi, Lilli y Jessica viven en casa y deciden escaparse sin explicaciones, a sabiendas del alto precio que tendrán que pagar al regreso, son mujeres valientes y luchadoras.

Son las seis de la mañana, la oscuridad aún no ha dado paso a la luz, aunque el sol emite un suave reflejo anunciando un nuevo día.

A esa hora las calles también duermen y el silencio invade el espacio, las amigas se juntan en el punto donde han quedado y se disponen a realizar lo que habían planificado, quemar buzones de correos y quedan que una vez realizada la acción, se dispersarían para no ser detenidas y ya es el momento en que cada grupo se encamina hacia el lugar decidido, llegan al lugar y prenden los buzones y salen rápido, callejean con paso rápido, aparentan normalidad por si han sido vistas y regresan a sus casas, pero Emily tropieza con un gendarme que la interroga, se derrumba y queda detenida.

Son amigas de verdad y nunca abandonarían a una compañera, buscan estrategias para liberar a Emily y lo consiguen a través de un familiar de Lilly, su lucha continuó.

El derecho al voto en el Reino Unido se aprobó en febrero de 1918, votarían hombres mayores de 21 años y mujeres mayores de 30 años.

En 1.928 el Parlamento Británico aprobó la ley que garantizaba el sufragio universal para todas las personas mayores de 21 años.

Tras años de lucha de numerosas mujeres y de la diputada Clara Campoamor, las mujeres españolas votan por primera vez en los comicios de 1.933.

La lucha no fue inútil, tenemos que agradecer a estas valientes mujeres, como consiguieron con su lucha, la igualdad que disfrutamos hoy y que tenemos que lograr para todas las mujeres del mundo.

Toñi Candelas

Marzo 2022